

El 12 de abril de 2.010 las personas llamadas Vicente celebramos nuestra onomástica. Se trata de una fiesta móvil que se celebra el lunes siguiente al lunes de Pascua, aunque en el santoral aparezca como fecha fija el 5 de abril. Sin embargo, la tradición ha podido más que el santoral oficial y además siempre es mejor, a mi modo de ver, la sorpresa de las fiestas móviles en vez del determinismo de las fechas preestablecidas.

Aparte de ser mi patrón, San Vicente Ferrer fue un importante personaje de la historia de España. Nacido 600 años justamente antes de mi y en la misma ciudad, Vicente tiene una representación iconográfica muy curiosa porque parece que esté haciendo una “peineta” con su mano derecha, al estilo de José María Aznar. Además, según cuenta mi madre, durante la Guerra Civil (1.936-1.939), en vez de destrozarse su imagen, como era práctica habitual en el llamado bando republicano, se limitaron a cortarle el dedo señalador en sus estatuas y así quedaba la mano cerrada al estilo del saludo comunista, que según parece ese sí es un saludo democrático en contra del brazo en alto que es un saludo antidemocrático. Bueno, pues al quedar con el puño cerrado en ausencia de ese dedo mutilado decían; “este es de los nuestros”.

Aparte de esta anécdota Vicente fue un personaje muy popular en su época y sus opiniones gozaban del máximo respeto y autoridad. Eso tuvo una gran importancia, aunque no exclusiva, en el feliz término del llamado Cisma de Occidente, al retirar su inicial apoyo al Papa de Avignon y aceptar de buen grado la elección de Martín V como Papa de toda la cristiandad.

De igual forma frente a la persecución ante los judíos, Vicente alzó su voz para que terminara ese odio y violencia lo que le granjeó la simpatía de la comunidad hebrea del reino y según cuentan de la conversión de muchos de ellos.

Más importante fue su intervención en el compromiso de Caspe en 1.412. Se creó un gravísimo conflicto en el reino de Aragón al morir sin descendencia Martín I y su hijo. Se presentaban 6 alternativas y la evidencia de una guerra civil inminente. Afortunadamente, en un acto inusual de democracia y sensatez se eligieron 9 compromisarios y en un plazo de menos de 2 años, de una forma consensuada aceptaron otorgar la corona de Aragón a Fernando de Trastámara. El principal valedor de esta opción fue Vicente quien con su capacidad oratoria y su poder de persuasión logró que esos 6 señores de la guerra aceptaran la decisión de los compromisarios y evitar así una sangrienta contienda sucesoria.

Mención aparte quedan sus habilidades como taumaturgo (hacedor de milagros) y la cantidad de anécdotas populares que pertenecen a la tradición del pueblo valenciano, por lo que no debe extrañar su proclamación como santo patrón de la ciudad, cuya efigie está omnipresente en los puentes que cruzaban el río Turia extramuros, al igual como las ciudades romanas aceptaban el hermanamiento con el dios o diosa de turno, bajo cuya advocación se sentían protegidos.

Fue un personaje que usó de la palabra y no de la fuerza para convencer y captar seguidores y solo por ello me siento orgulloso de tenerlo como santo patrón y tocayo.